La marina alemana en el Guadalquivir

La represión franquista en Sanlúcar de Barrameda

En el verano de 1936, la marina nazi hizo su aparición en la desembocadura del Guadalquivir para proteger la ayuda que Hitler envió al general Franco. Durante la breve estancia en Sanlúcar del torpedero *Wolf*, los oficiales alemanes fueron invitados por las autoridades locales a visitar la prisión del castillo de Santiago. Allí se encontraban recluidos casi un centenar de republicanos, de los cuales la mayoría serían fusilados en las semanas siguientes. Uno de los visitantes alemanes tomó una fotografía de los reos que ha permanecido inédita hasta hoy, siendo un testimonio único de la represión franquista en Andalucía.

RAFAEL MONTAÑO GARCÍA
INVESTIGADOR

JOSÉ Mª HERMOSO RIVERO
HISTORIADOR

Es difícil imaginar la situación que vivió Sanlúcar de Barrameda y los pueblos colindantes los meses siguientes al golpe del 18 de julio de 1936. La Guerra Civil provocó una mezcla incomprensible de miedo y revanchismo entre los propios habitantes, convirtiendo pueblos enteros en ratoneras donde poco o nada pudieron hacer los que fueron sometidos por los golpistas. Desde el punto vista documental, la crónica de aquellos primeros meses de la contienda en este municipio gaditano se ha limitado al listado de algunos reos encarcelados en el castillo de Santiago. Sin embargo, en los últimos meses, la aparición de varias fotografías inéditas de aquellos años arroja nuevos datos sobre la brutal represión fascista y la colaboración internacional con el régimen franquista.

En las horas posteriores al 18 de julio, varios grupos formados por un centenar de escopeteros, integrados por los miembros de los grupos comunistas y anarquistas locales, se confabularon para tomar las armas y municiones de los establecimientos de la ciudad. Toda esta tensión, se vio acrecentada por las noticias procedentes de otros lugares sobre el desembarco de las tropas africanas en las ciudades limítrofes al Estrecho de Gibraltar.

Como dejó escrito el periodista Eduardo Domínguez Lobato en su novela *Cien capítulos de retaguardia*, varias compañías de hombres enarbolando banderas republicanas y de la CNT fueron rodeando las casas de los principales terratenientes locales para confiscarles sus arsenales. Incluso una camarilla de mujeres vestidas enteramente de rojo sacaron a las jóvenes del servicio de estas casonas para que se unieran a su grupo en defensa de la República.

CON EXIGUOS MEDIOS LOS REPUBLICANOS LOCALES ORGANIZARON LA DEFENSA DE LA CIUDAD, LEVANTANDO TRAMOS DE LAS VÍAS DEL FERROCARRIL Y OBSTRUYENDO CARRETERAS CON TRONCOS Y RAMAS

Así los republicanos locales, con exiguos medios, organizaron la defensa de la ciudad, levantando algunos tramos de las vías del ferrocarril y obstruyendo las carreteras con troncos y ramas. En las azoteas de las viviendas cercanas a la entrada del pueblo, varios destacamentos esperaban expectantes la llegada de las tropas insurrectas. A pie de calle, un contingente más numeroso se había parapetado tras una barricada en la zona conocida como *El Palmar* en espera del eminente combate. Esta hora no tardaría en llegar, pues alrededor de las dos de tarde del domingo 19 de julio, un anónimo grito advirtió de la llegada de las tropas, provocando la desbandada general de los improvisados defensores, que escaparon abandonando en su huida armas y municiones. Ante el fracaso de la resistencia, los militares se presentaron ante las puertas del ayuntamiento y después de varios disparos al aire, proclamaron como autoridad militar de la villa al comandante Antonio León y Manjón, destituyendo a la corporación presidida por el socialista Bienvenido Chamorro.

Aún con la ciudad ocupada por un pequeño contingente de militares, el 21 de julio se mantenía la tensión de los grupos republicanos. Animados por la insubordinación del cabo de carabineros José Canalejo, los elementos de izquierda decidieron enfrentarse a los militares apostándose en las azoteas de las calles colindantes a la entrada del pueblo. Como narra la historiadora Macarena Tallafigo, la llegada de un nuevo contingente de tropas formadas por los temidos regulares, fue recibida con disparos desde las viviendas. A la altura de la calle Ganado, las tropas africanas, decididas a dar caza a sus atacantes, irrumpieron en una vivienda y asesinaron a 18 inocentes que pagaron con su vida que en las azoteas de las viviendas cercanas hubiese sindicalistas apostados. En las horas posteriores, la ciudad fue azotada por el terror de las detenciones sumarias por parte de los militares insurrectos. La anciana Matilde López Romero, que contaba nueve años en ese momento, recuerda cómo sus padres y sus ocho hermanos se ocultaron


Colección Rafael Montaño García.

Fotografía inédita que muestra a un grupo de presos republicanos en el castillo de Santiago de Sanlúcar. Septiembre de 1936.

debajo de las camas ese día, temiendo que en cualquier momento la casa fuera tomada por los "moros", mientras que desde el exterior se oían disparos y gritos.

En las páginas del diario del poeta y bodeguero Manuel Barbadillo, publicado años después de su muerte bajo el título de *Excidio*, se narra cómo los días siguientes, con la ciudad tomada definitivamente, se detuvieron a los habitantes sospechosos de simpatizar con la República. Los reos, entre los que se encontraban tanto los integrantes de la corporación municipal, como los miembros de los sindicatos agrarios y pesqueros, fueron encarcelados en el castillo de Santiago. Autores como Eduardo Domínguez Lobato o José Antonio Viejo Fernández han publicado diversos trabajos donde se recogen los nombres de la mayoría de los represaliados, incluido el diario del bodeguero. Como recientemente publicó Narciso Climent Buzón, el portero del castillo llamado *Gonzalito*, a cambio de unas copas de manzanilla, mantenía informado al poeta, tanto de la identidad de los represaliados como del ambiente que se vivía en la fortaleza.

LA FOTO ESTARÍA FECHADA EL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1936. PERTENECE A UNA PEQUEÑA COLECCIÓN PARTICULAR DE IMÁGENES FIRMADAS POR "JACKS", POSIBLEMENTE ALGÚN REPORTERO GRÁFICO DE LA 'KRIEGSMARINE'

EL NUEVO ORDEN. En las semanas posteriores a la toma de la ciudad, los militares golpistas desmantelaron el gobierno municipal para instaurar un binomio institucional formado por una Junta Militar y una gestora. El gobierno militar estuvo encabezado por el comandante Antonio León Manjón, que estableció su cuartel general en el palacio de Orleans, propiedad de los herederos de los duques de Montpensier. En el ámbito civil, la gestora municipal estuvo integrada por los principales bodegueros y miembros de la CEDA sanluqueña, tales como José de Argüeso, o el historiador y abogado Pedro Barbadillo Delgado.

En estos primeros meses, con las filas de la Falange nutriéndose de nuevos simpatizantes, se produciría el envío de tropas locales a las zonas de guerra de Andalucía. Así, en el número 84 de la revista *El mundo ilustrado dedicado a Cádiz y su provincia* (1941), apareció una fotografía donde se mostró una columna de falangistas a caballo. Junto a las "camisas azules", algún integrante ataviado con el traje corto. La misma tropa desfilaría por las calles del barrio alto, armados con fusiles *máuser* mientras una muchedumbre asistía curiosa al partir de


Colección Rafael Montaño García.

Grupo de falangistas sanluqueños en agosto de 1936.

la comitiva. Sin duda, la imagen nos lleva a recordar el relato del periodista Manuel Chaves Nogales "La gesta de los caballistas", cuando describía como en muchas fincas de Andalucía, los dueños de los cortijos vestidos de corto y armados de escopetas y garrochas, realizaban batidas por los campos en busca de los campesinos sospechosos de simpatizar con el Frente Popular. ¿Cuál era el destino de estas tropas? Según las mencionadas fuentes, participaron en la toma los pueblos de la sierra gaditana Pruna y Olvera, y en los meses siguientes continuaron hacia el frente de Córdoba.

En la misma línea de esta movilización fascista, en la propia ciudad se formaron columnas infantiles en las que los niños ataviados con el uniforme falangista desfilaban luciendo fusiles de juguete. Estas formaciones, conocidas como *los balillas*, estaban integradas en su mayoría por los hijos de los más importantes miembros de la derecha local. Así como los infantes de las familias más modestas, tenían que ir pidiendo dinero por las casas para costearse el correaje marcial, lo que nos puede dar una idea del clima, que lejos de lo pueril del acto, ocultaba el miedo de muchas familias a quedar señaladas por no colaborar con el nuevo orden político.

AYUDA MILITAR ALEMANA. En los primeros dos meses de la contienda, el general Franco, líder de los militares sublevados, buscó la colaboración de las potencias fascistas en su lucha por derrotar al régimen republicano. Como escribió Hugh Thomas, las semanas siguientes a la sublevación, Franco solicitó al régimen nazi apoyo aéreo y medios para trasladar nuevas tropas desde África a la península. Hitler, en un principio reacio a prestar ayuda a los militares españoles, accedió para evitar que el Estrecho de Gibraltar estuviera en manos de los republicanos, quienes controlaban la mayor parte de la flota de guerra española y puertos principales como Cartagena o Málaga.

De esta manera, la ayuda nazi se realizaría bajo ciertas condiciones: la garantía de la venta del mineral español a Alemania y la utilización de las bases marítimas para los submarinos alemanes en el futuro conflicto bélico. A esto se añadió la garantía de que la colaboración nazi se realizaría bajo el compromiso de destinarse exclusivamente al general Franco, para evitar un conflicto interno entre los militares sublevados.

Así a finales de julio de 1936 salieron de Hamburgo con destino a Cádiz veinte aviones *Junkers Ju 52*, destinados a trasportes de tropas junto a varios mercantes que portaban 51 cazas *Heinkel*, además de 80 pilotos, cuya misión era adiestrar a la exigua fuerza aérea nacionalista. Para evitar que la flota mercante germana fuera interceptada por la marina republicana, Berlín mandó a España varios buques escolta, entre los que se encontraban los torpederos de la clase Raubtier, *Leopard Tiger*, *Iltis*, *Luchs*, *Jaguar* y *Wolf*. Este último apareció en los primeros meses de la contienda patrullando las aguas del Golfo de Cádiz y velando por la seguridad de los mercantes alemanes con destino a Sevilla.

Sin duda, el gobierno de la República conocía la importancia estratégica de la desembocadura del Guadalquivir, y de esta manera, sabiendo de la llegada de los pertrechos extranjeros al puerto hispalense, intentó bloquear la ruta. Así en la madrugada del 3 de agosto de 1936, un extraño mercante apareció a la deriva en la barra



Colección O. van Hoften.

Los torpederos *Luchs, Wolf, Tiger y Seadler* en el puerto de Wilhelmshaven.

El torpedero alemán *Wolf*

■ El torpedero *Wolf*, perteneciente a la clase Raubtier, fue botado en el astillero alemán de Wilhelmshaven en 1927. Con sus 92 metros de eslora y 8 de manga, el *Wolf* podía alcanzar los 34 nudos. Sin embargo, este modelo de buque que combinaba una artillería de pequeño calibre junto a tubos torpederos, quedó pronto obsoleto por la propia marina alemana a finales de los años 30. En noviembre de 1936, Alemania e Italia deciden bloquear la ayuda de la Unión Soviética a la República, llevando a la práctica la operación "Úrsula" con la cual enviaron al Mediterráneo su moderna flota de buques y submarinos. De esta forma, las costas españolas sirvieron de entrenamiento para la *Kriegsmarine*, en un claro antecedente de la II Guerra Mundial. Sin embargo, el *Wolf* participó en operaciones secundarias como el rescate de refugiados franquistas en San Juan de Luz, después de permanecer atracados en los puertos de Cádiz y Santander. Comenzada la II Guerra Mundial, el *Wolf*, destinado a la colocación de minas, fue hundido por el impacto de una de estas cargas cerca de Dunkerque en enero de 1941.

del Guadalquivir. La autoridad militar local, temiendo un desembarco de las tropas republicanas, ordenó abordar el barco. Éste, bajo el nombre de *Lanford*, apareció abandonado trasportando más de un millar de sacos de cemento, estando el buque saboteado con la finalidad de bloquear el tráfico marítimo. Sin embargo, debido al cambio de las mareas, el barco se desvió de la ruta del canal sin lograr el fin que pretendía. Según narró Manuel Barbadillo, el mercante *Landford* pertenecía a la compañía catalana Cementos Fraderar y había sido tomado semanas antes por la marina republicana. Después de este incidente, que puso de manifiesto el intento de bloquear la ruta con Sevilla, la autoridad militar sublevada ordenó colocar dos baterías de cañones *Schneider* de 7,5 cm en la costa entre los pueblos de Sanlúcar y Chipiona.

Sabemos por el testimonio del historiador Pedro Barbadillo Delgado, que la presencia de la *Kriegsmarine* en las costas gaditanas fue constante desde los primeros meses de la guerra. A mediados de septiembre llegaron al puerto de Bonanza los buques de guerra *Wolf*, *Albatros* y *Seadler*, lo que nos hace comprender la importancia del Guadalquivir como ruta clave de abastecimiento y la especial atención que puso la Alemania nazi en su vigilancia.

A MEDIADOS DE SEPTIEMBRE ARRIBARON AL PUERTO DE BONANZA LOS BUQUES DE GUERRA *WOLF*, *ALBATROS* Y *SEADLER*, LO QUE NOS HACE COMPRENDER LA IMPORTANCIA DEL GUADALQUIVIR COMO RUTA

La crónica del día 29 de septiembre de 1936 del diario *ABC* en su edición de Andalucía recoge la llegada del torpedero alemán *Wolf* al puerto de Sanlúcar. Pasadas las 10 de la mañana del 28 de septiembre, el comandante Hans Erdmenger, junto con su tripulación, desembarcó y se dirigió al consistorio local para ser recibidos por las autoridades.

En aquel contexto de guerra, abrumados por la colaboración alemana a favor del golpe liderado por Francisco Franco, el gobierno local presidido por el alcalde José de Argüeso Gutiérrez y el comandante militar y jefe de Falange Francisco Ariza, extendieron todo su boato y agradecimiento a tan privilegiada visita. La oficialidad del *Wolf* fue acompañada en un agradable paseo por la ciudad visitando algunas de las bodegas y fue espléndidamente obsequiada. Aquella noche se les ofreció un banquete en el restaurante Nº 2 al que asistieron las autoridades pertinentes y unos cincuenta comensales, entre militares como representantes del Movimiento local. El capitán del buque pronunció un breve discurso que fue traducido por José Antonio Florido, al que siguió la arenga del alcalde que incidió en los lazos de unión entre las dos potencias en su lucha contra el comunismo internacional.



Colección Rafael Montaño García.

Desfile de los *Balillas* por Sanlúcar en 1940.

Durante esa misma velada se conoció la noticia de la toma de Toledo por las tropas nacionales, desbordándose el entusiasmo de los presentes. Las buenas noticias sobre la marcha de la guerra y la visita de los miembros de la marina nazi quedaron reflejadas en la crónica del diario *ABC* de Sevilla: "Espontáneamente se formó una manifestación popular, que, con la banda de música a la cabeza recorrió todo el pueblo, formando en ella las milicias ciudadanas, Falange y Requetés".[...]

LA IMAGEN. Recientemente hemos hallado la primera imagen (y hasta ahora única) que testimonia la represión fascista en Sanlúcar (véase página 67). Se trata de una foto impresa en papel fotográfico de primera calidad, marca *Voigseänder*, con medidas de 12 x 8,5 cm, y con una leyenda en su reverso realmente reveladora: "*Kommunisten hinter Scholß und Riegel im alten Kastell von Sanlúcar. (Jacks)*": Comunistas detrás de los cerrojos y candados en el viejo castillo de Sanlúcar. Sin duda es impresionante aún la visión tétrica de aquellos infelices encerrados en una de las salas del castillo de Santiago. Jóvenes en su mayoría, campesinos y marineros, las caras de esa veintena de prisioneros demuestran el desasosiego y el miedo a un futuro incierto.

La foto estaría fechada el 28 de septiembre de 1936, perteneciendo a una pequeña colección particular de imágenes firmadas por "Jacks", posiblemente algún reportero gráfico de la *Kriegsmarine* que estuvo en la visita a las bodegas y en la cena ofrecida por la gobernación local. Así, aunque la crónica no lo indique —se entiende por ser una información reservada—, los falangistas locales mostrarían a los militares alemanes, los presos encarcelados en el castillo como una demostración de efectividad en su lucha contra el comunismo. Es reseñable que dicha fotografía pertenecería a algún archivo privado, pues ciertamente, no son frecuentes dentro de los centros de internamiento. Además, dentro de la colección de fotografías del susodicho "Jacks", se recogen algunas imágenes del torpedero *Wolf* durante la Guerra Civil.

Como consecuencia de la visita de la marina alemana a Sanlúcar, en aquel otoño de 1936, la Asociación de Cosecheros, Almacenistas y Exportadores de Vinos locales, embotellarían una curiosa manzanilla donde encontramos una iconografía muy explícita: entrelazadas en señal de fraternidad, la bandera española lucía junto a la de la Alemania nazi, mientras se ilustraban con una frase en alemán de agradecimiento a Adolf Hitler: "Al líder del pueblo alemán con gratitud, los cosecheros, almacenistas y exportadores de vinos de Sanlúcar de Barrameda". Una pincelada más y poco conocida del paso del ejército alemán por la ciudad de la manzanilla.

Con este artículo hemos pretendido seguir uniendo esas piezas inéditas y aún sueltas de la represión fascista en Andalucía. Una Andalucía aún descosida y en muchos casos, soterrada por ese olvido que tanto daño hace a la memoria de los que tuvieron la desgracia de vivir una guerra que partió una nación en dos. La imagen de los presos en el castillo de Santiago nos sigue haciendo daño. Aunque sacada a las luz después de más de ochenta años, muestra sus rostros al mundo donde aún quedan por reconstruir sus nombres y sus vidas. Nuestro deber, como ciudadanos es reivindicar su memoria. Porque, como dijo Gabriel García Márquez, "La muerte no llega con la vejez, sino con el olvido." ■

Más información:

- **Barbadillo Rodríguez, Manuel**
  Excidio. La guerra civil en España.
  Edición de Antonio Pedro Barbadillo. Santo Domingo Industrias Gráficas, Sanlúcar, 2002.
- **Domínguez Lobato, Eduardo**
  Cien capítulos de retaguardia. La guerra civil en Sanlúcar de Barrameda.
  Editorial G. Toro, Madrid, 1973.
- **Climent Buzon, Narciso**
  Historia Social de Sanlúcar de Barrameda. Tiempo de confrontación (1931 1939). Vol. 9.
  Editorial ASEHA, Sanlúcar, 2015.
- **Viejo Fernández, José Antonio**
  La Segunda República en Sanlúcar de Barrameda. (1931-1936).
  Editorial ASEHA, Sanlúcar, 2011.
- **Cervera Peris, José**
  Avatares de la guerra española en el mar.
  Noray, Barcelona, 2011.